

## INTELECTUALES ACADÉMICOS QUE PUBLICAN EN MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN ¿NUEVA ÉLITE?

## ACADEMIC PUBLISHING IN MASS MEDIA. NEW ELITE?

Graciela Carrazco López\*



### Resumen

En este artículo se presenta la categoría «intelectuales académicos de élite» en la que se ubica a profesores/ investigadores de instituciones de educación superior de prestigio nacional e internacional, que están adscritos a diferentes sistemas de investigadores en América Latina y que publican con regularidad en medios masivos de comunicación; productos culturales con los que construyen prestigio académico y extra-académico.

La reflexión es producto de la investigación «Intelectuales académicos e Instituciones de Educación Superior en México. El sentido de su producción periodística» desarrollada por la autora en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México.

**Palabras clave:** medios de comunicación, discursos periodísticos, periodismo de opinión, élites académicas, prestigio académico, intelectuales académicos.

### Summary

Article category “academic elite” which is located at teachers / researchers of institutions of high education in national and international prestige, which are assigned to different researchers systems in Latin America and who publish regularly in media is presented mass media. Cultural products that build academic and extra-academic prestige.

This reflection is product of the research “Academic Intellectuals and Institutions of High Education in Mexico. The sense of Journalistic Production” developed by the author at the Faculty of Higher Studies Acatlán of the Universidad Nacional Autónoma de México.

**Keywords:** mass media, journalism discourses, opinion journalism, academic elites, academic prestige, academic intellectuals.

\* Doctora en Pedagogía por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México. Académica de la UNAM y de la Universidad Iberoamericana de México-UIA.

Email: gracecarrazco@yahoo.com.mx

\* PhD in Pedagogy from the Faculty of Higher Studies Acatlán of the Universidad Nacional Autónoma de México., academic in UNAM and Universidad Iberoamericana.

Email: gracecarrazco@yahoo.com.mx

## INTRODUCCIÓN

“Las élites se definen como grupos minoritarios que ocupan espacios de dirigencia; en ese sentido, su objetivo es el poder que otorga el dinero, pero también el poder de la inteligencia, incluso de la reputación” (Alcántara en Carrasco, 2013).

Las investigaciones sobre élites provienen, principalmente, de los estudios políticos, económicos, psicológicos y antropológicos. A partir de estos estudios podemos considerar que los intelectuales académicos que participan en los medios masivos de comunicación, constituyen una minoría que intenta incidir en decisiones relevantes e influir en la opinión pública, con lo que estarían cumpliendo con características que permitirían considerales como académicos de élite (Demirovic en Waldmann, 2007:12). Algunos de los autores que se han acercado al estudio de los académicos y sus rasgos elitistas (Cunha, 1944; Ordorika, 2006; Hoffmeister, 2007; Werz, 2007; Ordorika y López, 2007; Tiramonti, 2008), lo han considerado como un objeto de estudio emergente; en este sentido podemos suponer que, en los últimos años, esta comunidad ha irrumpido lentamente en la orientación de los discursos mediáticos. En el presente texto se propone la categoría «intelectuales académicos de élite» para ubicar a los académicos que publican en medios de comunicación, están adscritos a instituciones de educación superior de prestigio y pertenecen a sistemas de investigación.



## 1. METODOLOGÍA

La metodología llevada a cabo en el presente estudio es de corte cualitativo. Se realizaron 13 entrevistas a profundidad semi estructuradas a intelectuales académicos adscritos a instituciones de educación superior de México. También se realizaron seis entrevistas de opinión a académicos de Iberoamérica.

## 2. INDICADORES QUE CARACTERIZAN A LA «NUEVA ÉLITE ACADÉMICA»

De acuerdo con la investigación, se presentan tres instancias comunes a las que pertenecen los «intelectuales académicos de élite», éstas son: que publican en medios de comunicación, que están adscritos a instituciones de educación superior y pertenecen a sistemas de investigación en América Latina. En los siguientes apartados, se establecerá la relación que se presenta entre estas instancias y la condición de categorizarse como «intelectual académico de élite».

## 2.1 Académicos y medios de comunicación

Para Bourdieu (2009), dentro de las instituciones de educación superior, existen dos especies de poder:

El propiamente universitario, que está fundado principalmente en el dominio de los instrumentos de reproducción del cuerpo profesional.

Otro paralelo, socialmente codificado, de una especie diferente, que se encuentran principalmente entre los especialistas de las ciencias sociales, y que tiene vinculación con los instrumentos de amplia difusión, televisión y semanarios de gran tirada, lo que les otorga a la vez, un poder de consagración y de crítica, además de su propio capital simbólico de notoriedad externa.

Recientemente participar en los medios de comunicación les ha permitido a ciertos académicos, tener un poder de consagración y reconocimiento interno y externo, más allá del otorgado o no, por las instituciones de educación superior y otros sistemas de evaluación nacionales.

La publicación de artículos periodísticos se sale del área de alcance de las instituciones de educación superior y de los sistemas de investigadores que, en algunos países, controlan el poder universitario, fundamentado en el cúmulo de posiciones que permiten controlar otras posiciones y a sus ocupantes, así como la vigilancia de las funciones desarrolladas dentro de éstas (Bourdieu, 2009). En esta perspectiva, las publicaciones realizadas por académicos en medios masivos, algunas veces son descalificadas:

La introducción de un criterio como el hecho de escribir [en algún diario], que sin duda sería violentamente recusado por los detentores de los atributos más típicos del poder universitario, habría hecho entrar a algunos universitarios-periodistas que, a pesar del desprecio que los más consagrados universitariamente les tienen, están investidos del poder de celebración y de crítica que el acceso privilegiado a los diarios y a los semanarios otorga, y por eso mismo se encuentran en situación de ejercer efectos sumamente reales en el campo mismo (Bourdieu, 2009:104).

El desprecio de la academia por las publicaciones de profesores e investigadores en los medios, apunta a la idea de Foucault de “voluntad de verdad [que] como los otros sistemas de exclusión, se apoya en una base institucional: ésta a la vez reforzada y acompañada por una densa serie de prácticas como la pedagogía, el sistema de libros, la edición, las bibliotecas, las sociedades de sabios de antaño, los laboratorios actuales” (1973:22). «Verdad académica» que excluye otras formas de transferencia y circulación de conocimiento especializado.



Para Bourdieu, la “cerrazón casi total al mundo extrauniversitario, que se afirma con frecuencia como un rechazo electivo de los compromisos mundanos, sin duda es una manera de asumir una exclusión que se siente de modo cada vez más cruel, a medida que aumenta el peso del periodismo en la vida intelectual” (2009:113), y señalaba que:

Más allá de los testimonios de quienes poseen poder periodístico [...], se pueden invocar confesiones como la de ese profesor de Filosofía de París que, después de haber declarado que había que «mantener una gran distancia entre el periodismo y la investigación filosófica», deploraba no haber conseguido nunca, a pesar de todos sus esfuerzos, que se le publicase un artículo en Le Monde (Bourdieu, 2009:113).

Si bien, en la comunidad universitaria pocos son los que tienen acceso a publicar en los medios masivos de comunicación y que, algunos, pugnan por un espacio en ellos, es indispensable subrayar, que no todos tienen la capacidad o el deseo de aventurarse a emitir un criterio sobre las problemáticas de coyuntura en periodos relativamente cortos; por ello, cada vez que opinan sobre contingencias, puede considerarse que sostienen un examen de grado a nivel nacional con un discurso estructurado, aunque fuera de las evaluaciones formales.

En el contexto actual los académicos que publican en la prensa escrita como articulistas y/o columnistas de opinión, tienen mayor posibilidad de posicionarse como académicos de élite, a pesar de que aún, persisten sistemas de reconocimiento de investigadores que no brindan el respectivo valor a dichas publicaciones. En la mayoría de los casos, el académico/investigador/profesor, contribuye a generar espacio para el debate al publicar en medios masivos; esta actividad les ha ayudado a afirmarse como escritores y les ha obligado a estar más atentos al acontecer diario. Para los científicos sociales, dar difusión a los resultados de sus investigaciones por esta vía es una actividad importante que reafirma su formación disciplinar y les faculta discutir los temas de actualidad. Por otra parte, a los científicos «duros» o experimentales, les permite opinar sobre temas ajenos a su especialidad, que son de interés social.

En general, los académicos se insertan de manera exitosa en los medios escritos y electrónicos, desde allí se refieren a los temas de la agenda pública, desde su formación disciplinar; esta plataforma les otorga visibilidad, así como la posibilidad de direccionar su propio capital simbólico. Actualmente la figura del «intelectual académico de élite», se torna mediática y ejerce influencia sobre las decisiones relevantes

en la sociedad. Como articulistas, publicación tras publicación, impulsan ideas o corrientes de opinión, ponen a prueba sus puntos de vista, además de proponer soluciones a problemas de coyuntura en periodos relativamente cortos, dejar de lado la neutralidad, utilizar distintos lenguajes (académico, político y periodístico) y contar con un alto nivel de discusión pública.

En ese sentido, los agentes de los medios de comunicación, principalmente los escritos, han solicitado (o aceptado) las colaboraciones en formatos de opinión, por lo que su capital simbólico se ha incorporado a los medios de comunicación, quienes en definitiva:

“controlan la distribución y la venta de películas, periódicos, revistas, libros, tiempo de radio y televisión, además de ejercer una influencia marcada sobre la capacidad de los intelectuales para promover sus opiniones ante líderes políticos y las masas por igual” (Camp, 1998:14).

Por su *expertise*, los «intelectuales académicos de élite», también son convocados como asesores políticos con lo que, de alguna manera, inciden en la toma de decisiones de estos. A manera de análisis crítico, “es importante observar que aquellos que trabajan a través de los medios de discusión reconocidos, lo hacen utilizando un modo de discurso hecho a la medida de los medios” (Goldfarb, 2000:30). Y que como señala Van Dijk (2003), la mayor parte del conocimiento que sobre esta élite tienen otras élites, proviene de la información obtenida mediante la lectura de periódicos.

Constituirse en «intelectual académico de élite», permite percibir ingresos económicos, en algunas ocasiones, mayores al que se obtiene en las instituciones de educación superior o en los sistemas de investigadores a los que se encuentra adscrito el académico. En el contexto actual, el académico que publica en medios masivos, no tiene la connotación negativa que se le adjudicaría en tiempos pasados, por el contrario, se configura como un «intelectual académico de élite» lo que a su vez, le implica una adscripción a determinada institución de educación superior de prestigio, formación académica y conocimientos disciplinares, así como su vinculación a sistemas de investigación. Por lo que podemos decir que ser un «intelectual académico de élite», conlleva cierto prestigio académico y extra-académico.

Cuadro 1.

Tres ámbitos de las élites académicas



Fuente: elaboración propia.

Se puede considerar a los intelectuales académicos que publican en medios masivos como sujetos de «frontera», esto es, que se caracterizan:

“por establecer conexiones que traspasan los límites y las barreras, por negarse a quedar atrapados en una especialidad, por prestar atención a las ideas y los valores más allá de las fronteras que impone una profesión” (Said, 2009:95).

Publicar en los diferentes formatos y géneros periodísticos, en diarios y revistas de circulación masiva, les ha permitido traspasar los límites de indicadores de producción académica, así como exponer su perspectiva de problemas educativos, políticos, sociales, culturales de México y América Latina. Los académicos que publican con regularidad, tienen en común que su principal actividad es propiamente académica, casi todos tienen grado doctoral, realizan investigación, publican en revistas indexadas, practican la docencia y compiten por permanecer o subir de nivel en los distintos sistemas de evaluación y producción docente. Y que, como parte de su quehacer intelectual, revisan periódicos locales, nacionales y extranjeros.

En el ejercicio de opinar, comparten la «arena pública» con otros actores; sin embargo son ellos quienes se adjudican el deber moral de elevar el nivel de la discusión pública al contextualizar hechos, presentar antecedentes históricos, perspectivas teóricas, diagnósticos y posibles soluciones a los problemas abordados. Su heterodoxia ha permitido que los lectores latinoamericanos posean interpretaciones de primer nivel que se desprenden de la investigación.

Lorenzo Meyer, académico emérito del Sistema Nacional de Investigadores de México y de El Colegio de México, considera que:

“La prensa ofrece mayores posibilidades porque la crítica que uno haga en artículos académicos o en libros académicos, se va a quedar de nueva cuenta en el mundo de los profesores y los estudiantes, y rara vez está fuera de eso, pero en la prensa, por definición se cruza la barda que divide a la vida académica del mundo más real y sin tener que pertenecer a ningún partido, ni tener que aceptar la sumisión, en el caso mexicano en particular, de las reglas del autoritarismo y del presidencialismo” (en Carrasco, 2014).

Para quienes han decidido traspasar las fronteras de su hacer institucionalizado encuentran que publicar en medios masivos “es más un nexo que una separación” (Saladino, 2002:19), con los miembros de sus comunidades. En el ámbito de la evaluación del trabajo académico, el rigor de los artículos periodísticos publicados en medios masivos supone cierta carencia de rigurosidad; sin embargo, para quienes lo hacen, es una manera de someterse a evaluaciones colectivas, abiertas y reiteradas de la opinión pública.

### 2.1.1 Prestigio académico y extra-académico

Existen pocas investigaciones que den indicios de los elementos necesarios para construir prestigio académico (Didou y Gérard, 2010; Góngora, 2012) y prácticamente ninguna se refiere a los elementos que conforman el prestigio extra-académico.

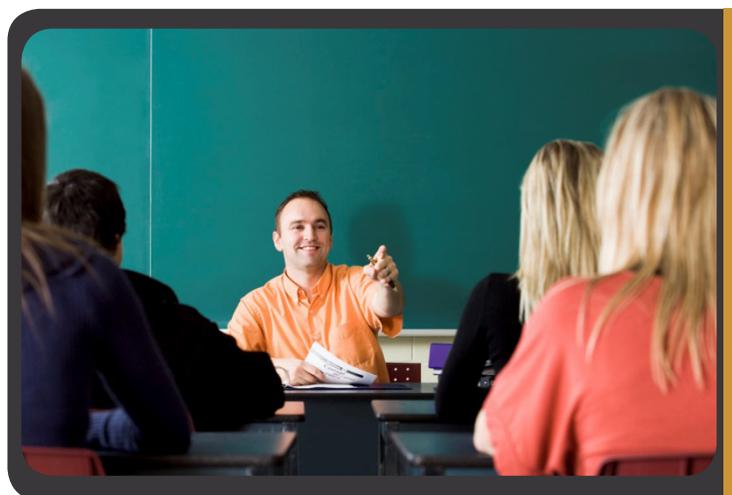
“Entendemos por prestigio académico, una relación social de atributo y apariencia, una

abstracción que puede denotar varias franjas de reconocimiento en los sujetos y que constituye, por lo tanto, un reconocimiento específico que tiene efectos concretos y que se sitúa en un campo de acción determinado” (Góngora, 2012:14).

El prestigio académico cambia en función del tiempo y el espacio, y pasa por varias franjas de reconocimiento. Los prestigios extra-académicos, como el que confiere publicar en medios masivos de comunicación, es evidentemente, un prestigio externo a los otorgados al interior de una institución de educación superior. Estos se traducen en saber que lo que se publica tiene repercusión en ámbitos del poder de decisión política, cultural, social o económica; que se es reconocido en distintos ámbitos y campos académicos; también que pueden ser distinguidos por organismos internacionales, nacionales, de su gremio o sectores de la gente común, diferente a su propia comunidad, con la que construyen una reputación pública.

### 2.2 Académicos e instituciones de educación superior

Las instituciones de educación superior de élite pueden ser consideradas como tales, porque se encuentran en las mejores posiciones en los rankings nacionales e internacionales, sus clasificaciones brindan elementos de prestigio institucional, que les permite obtener estatus, recursos, estudiantes y académicos de alto nivel (Ordorika y Rodríguez, 2010b; Alvarado, 2010). Las instituciones universitarias disputan su permanencia en el World University Ranking del Times Higher Education (THE) cuyos rankings, generalmente, se realizan a través de sondeos de opinión, basados en métodos *reputacionales* (Ordorika y Rodríguez, 2010b).



La vinculación de un académico a una institución de educación superior de calidad, es una condición irremplazable si se aspira pertenecer a la élite académica (Smith, 1982:98) [1].

### 2.3 Académicos y sistemas de investigadores

Los académicos que pertenecen a los distintos sistemas de investigadores de América Latina poseen un *corpus* de conocimiento en su campo de especialización. Por ejemplo, para pertenecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) de México, se debe contar con título de doctor (a), producir investigación, dirigir tesis de licenciatura y de posgrado, realizar enseñanza,

hacer divulgación de la ciencia, consolidar una línea de investigación, formar recursos humanos de alto nivel, realizar investigación que represente una contribución científica o tecnológica trascendente, realizar actividades sobresalientes de liderazgo en su comunidad y contar con reconocimiento nacional e internacional. Ante estos requerimientos, existe un consenso en que los actuales sistemas de investigación determinan “la tasación de los prestigios institucionales e individuales” (Didou y Gérard, 2010).

En este contexto, estar inscrito a los diferentes sistemas de medición de la producción científica, resulta especialmente relevante porque hace objetiva la pertenencia a una élite. Sin embargo, es de resaltar que los académicos que publican en medios masivos lo hacen al margen de dichos requisitos. Saben de antemano que probablemente dichas publicaciones no incidirán de manera directa en un ascenso de categoría; pero tienen claro que su visibilidad mediática podría redituales de otras maneras, tales como recibir invitaciones como conferencista a congresos, eventos, actividades culturales, presentación de libros, ser profesor invitado a nivel nacional o internacional, entre otras.

También les potencia y visibiliza sus producciones académicas. Les permite publicar adelantos de sus investigaciones, que posteriormente convierten en libros, los que sí son valorados positivamente por las Comisiones Dictaminadoras; lo que también les posibilita cierto nivel de negociación y legitimidad al interior de dichas comisiones.

Algunos de los intelectuales académicos sostienen que han externado su interés de que las publicaciones en medios masivos de comunicación se les reconozcan como un producto académico de importancia. Argumentan que se está creando una comunidad académica que publica más y lee menos (Gil Antón, 2013); consideran que acercar el conocimiento a la sociedad, tiene como vehículo importante los medios de comunicación masivos; si bien no esperan que el artículo periodístico tenga el valor de un artículo indexado, sí suponen que esta labor se equipare a dictar clase (Lomnitz-Adler en Carrasco, 2014).

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

Los medios de comunicación han sido un factor trascendente que ha posibilitado a los intelectuales académicos de América Latina posicionarse como élites académicas. Entre los hallazgos de esta investigación se encuentran como puntos convergentes, que los académicos que participan en medios de comunicación pertenecen a una institución de educación superior de comprobado prestigio y a sistemas de medición de la producción investigativa.

Parece ser que algo importante está pasando en las discusiones en distintos países -que tiene que ser atendido fuera de los artículos indizados- con los que los intelectuales académicos colocan temas en la agenda nacional, y a través del discurso periodístico, logran posicionar temas en la agenda académica, e incluso mediática con el que transfieren y circulan conocimiento.

Entre la comunidad académica que publica en medios de comunicación, está la demanda de que esta labor les reditue en mejores posiciones e indicadores de medición académica. Con esta actividad los académicos se ubican en la frontera de las funciones misionales de sus instituciones, porque rompen con la cerca académica que sólo avala como productos académicos aquellos que se publican en revistas indizadas, con ello también han creado un campo de poder propio que les ha permitido construir un prestigio académico y extra-académico que los puede blindar, al interior, de sus instituciones y al exterior de éstas.

Es indiscutible que los académicos que publican en medios masivos de comunicación, se constituyen en una nueva élite académica, en la que se goza de prestigio, beneficios sociales y económicos.

Se requieren hacer estudios relacionados con estas élites de académicos y su efectivo aporte a la difusión y apropiación de la ciencia. Es necesario impulsar la formación en periodismo científico en la comunidad académica, en tanto la mayoría de publicaciones de estos se enmarcan en los artículos de opinión.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, P. “Los rankings mundiales universitarios. Su prestigio académico y el interés público” en DIDAC, 1 de enero, núm. 55, México: Universidad Iberoamericana, Disponible en: [http://www.iberopublicaciones.com/didac/articulo\\_detalle.php?pageNum\\_paginas=3&totalRows\\_paginas=5&id\\_volumen=4&id\\_articulo=60&id\\_pagina=10&pagina=11&pagina=12&pagina=13](http://www.iberopublicaciones.com/didac/articulo_detalle.php?pageNum_paginas=3&totalRows_paginas=5&id_volumen=4&id_articulo=60&id_pagina=10&pagina=11&pagina=12&pagina=13) [2010].
- Álvarez, G. Modelos académicos de Ciencias Sociales y legitimación científica en México, ANUIES, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, 2003.
- Basail, A. Fronteras des-bordadas. Ensayos sobre la Frontera Sur de México, Casa Juan Pablos/Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México, 2005.
- Bourdieu, P. Homo Academicus, Siglo XXI, México, 2009.



Es de señalar, que los sistemas de medición de productividad académica, otorgan incentivos económicos por artículos publicados en revistas indexadas, producción que permite permanecer o subir de nivel en dichos sistemas de medición.

- Camp, R. Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- Carrasco, G. “Manuel Alcántara Sáez: un científico social que no puede estar ajeno a los cambios” en la revista *Universum*, Universidad de Talca, Chile, núm. 28, vol. 2. Disponible en [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-23762013000200013&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-23762013000200013&script=sci_arttext) [2013].
- Carrasco, G. *Intelectuales académicos de las instituciones de educación superior en México. El sentido de su producción periodística* [tesis doctoral], México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.
- Cunha, N. *Elites e académicos na cultura portuguesa setecentista*, Imprensa Nacional, Portugal, 1944.
- Didou, S.; Gérard, E. *El Sistema Nacional de Investigadores, veinticinco años después. La comunidad científica, entre distinción e internacionalización*, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, México, 2010.
- Foucault, M. *El orden del discurso*, Tusquets Editores, México, 1973.
- Hoffmeister, W. “Las élites en América Latina: un comentario desde la perspectiva de la cooperación para el desarrollo” en *Élites en América Latina* en Birle, et. al. (eds.), Instituto Ibero-Americana, España, 2007.
- Gil Antón, M. Los nuevos escenarios de la educación en México y el papel de las revistas científicas especializadas, conferencia magistral en el coloquio *Educación, producción y difusión del conocimiento. 35 aniversario de Perfiles Educativos* del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación en la Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., martes 20 de agosto de 2013.
- Goldfarb, J. *Los intelectuales en la sociedad democrática*, Cambridge University Press, España, 2000.
- Góngora, E. *Prestigio académico: estructuras, estrategias y concepciones*, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, México, 2012.
- Kulawik, K. “El discurso de la liminalidad y de la simultaneidad: las múltiples identidades latinoamericanas” en L. Zea y H. Taboada, *Frontera y globalización*, Tierra Firme-Fondo de Cultura Económica, México, 2002.
- Ordorika, I. *La disputa por el campus: Poder, política y autonomía en la UNAM 1944-1980*, UNAM-Plaza y Valdés, México, 2006.
- Ordorika, I.; López, R. *Política azul y oro. Historias orales, relaciones de poder y disputa universitaria*, UNAM-Plaza y Valdés, México, 2007.
- Ordorika, I.; Rodríguez, R. “El ranking Times en el mercado de prestigio universitario” en *Perfiles Educativos*, núm. 129, v. XXXII, México: UNAM-IISUE, puede consultarse en <http://www.iisue.unam.mx/perfiles/index.php?numero=129&anio=2010> [2010a].
- Ordorika, I.; Rodríguez, R. *Evaluación institucional en la UNAM*, UNAM, México, 2010b.
- Said, E. *Representaciones del intelectual*, Debate, Debate, 2009.
- Saladino, A. “Epistemología del concepto frontera en el pensamiento latinoamericano” en L. Zea y H. Taboada en *Frontera y globalización*, Tierra Firme-Fondo de Cultura Económica, México, 2002.
- Schuter, M. *Contorsión. Spinoza en la frontera*, UNAM, México, 2008.
- Tiramonti, G.; Ziegler, S. *La educación de las élites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades*, Paidós, Argentina, 2008.
- Van Dijk, T. *Racismo y discurso de las élites*, Gedisa, España, 2003.
- Waldmann, P. (2007) “Algunas observaciones y reflexiones críticas sobre el concepto de elite(s)” en *Élites en América Latina* en Birle, et. al. (eds.), Instituto Ibero-Americana, España, 2007.
- Werz, N. “Las élites y el extranjero. Herodianismo-Latinoamericanismo-Globalización” en *Élites en América Latina* en Birle, et. al. (eds.), Instituto Ibero-Americana, España, 2007.
- Zea, L. “La frontera en la globalización” en L. Zea y H. Taboada, *Frontera y globalización*, Tierra Firme-Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

## NOTAS

[1] Estudios previos han dado cuenta de que otros indicadores de prestigio académico pueden ser la pertenencia a asociaciones científicas nacionales y extranjeras, las publicaciones de artículos en revistas con dictamen y la publicación de libros (Álvarez, 2003).

### Para citar este artículo:

Carrasco, L. Graciela (2014). **Intelectuales Académicos que Publican en Medios Masivos de Comunicación ¿Nueva Élite?**. Revista Luciérnaga, Año 6, N11. Facultad de Comunicación Audiovisual- Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid-PCJIC. Colombia & Escuela de Ciencias de la Comunicación - Universidad Autónoma de San Luis Potosí- UASLP. México. ISSN 2027- 1557. Págs. 86-91.